

LA SUSI EN MARIVENT

Homenaje
al rebeco

EDUARDO MENDICUTTI

Ayer sonó mi móvil a la hora en que mi Príncipe Don Felipe vuelve muchas veces de sus ligoteos y sus discotecas (las seis de la mañana; el chiquillo está en la edad), y una voz intrigante dijo:

—Doña Susi, disimule. Esto es supersecreto. Seré lo más telegráfico posible: esta noche, cena homenaje. Al rebeco. Quizá se pregunte usted, ¿qué rebeco? El de Riaño, el que en julio se escapó por segunda vez de los disparos del Borbón. El Círculo Republicano Recuperado, presidido por Antonio García Trevijano mientras no encontremos algo más presentable, ofrece la cena. En el restaurante que hay en la carretera de Alcadia, según se baja. No falte —y colgó.

En aquel momento, se apagó con un suspiro de alivio la luz del dormitorio de mi Doña Sofía: mi Don Felipe ya estaba en casa y ella, como cualquier madre, se quedaba por fin tranquila, después de una noche toledana por culpa del niño. Y ni qué decir tiene que yo me puse al punto a vivir sin vivir en mí. Uno: porque, ¿qué hacer?, dado que una es republicana, pero leal, como dicen todos. Y dos: porque a mi lado dormía con un oído y un ojo abiertos, como siempre, el escolta rubio al que todavía le dura el efecto salvaje del eclipse, y a lo mejor se había enterado de la movida. Recé para que no.

—Vale, Mata Hari —dijo el escolta, tan campante—. Tú misma —y se fue, sin un mal beso, a cumplir con sus obligaciones.

Yo misma, sí: la lealtad no está reñida con los más arraigados principios, me dije, porque una también tiene su cerebro gris, como dice Rocio Jurado. Así que dejé de sufrir y, a la noche, fui a la cena.

La decoración del restaurante era a base de mucho morado. Sonaba el himno de Riego. En la mesa, en el lugar de honor, el rebeco se mantenía la mar de quietecito, pero con cara de no entender ni torta. A su derecha, García Trevijano daba cabezadas todo el rato. Julio Anguita decía, haciendo gala de una decisión irrevocable, que a ver si alguien dimitía allí de una vez. Alfonso Guerra se subía cada dos por tres encima

«Dormía con un oído y un ojo abiertos, el escolta rubio al que todavía le dura el efecto salvaje del eclipse»

de la mesa y exigía que se crease inmediatamente una corriente guerrista. Umbral mandó un artículo precioso y le dieron por unanimidad la Flor Natural, pero después se la quitaron porque ya lo había publicado en EL MUNDO. Un camarero le dio un coscorrón a Trevijano, que dio un respingo, se levantó y dijo:

—¡Republicanos! Este rebeco, sublevándose contra la escopeta del Borbón, es nuestro héroe y presidente honorario. Aplaudan.

—Buenas noches, troncos —dijo, de repente, una voz con corona.

—¡El Rey! —dijeron todos, y se pusieron a aplaudir.

—¡Chivato! —le espeté yo al guardaespaldas rubio que acompañaba a mi Don Juan Carlos.

Pero todos rodeaban ya a mi Rey y charlaban animadamente.

El único que se quitó de en medio a toda pastilla fue el rebeco.



El vizcaíno Kepa Junkera provocó una gratísima sensación en Colonia con su «trikitixa».

□ COLONIA/Festival

El «folk» español cautiva en el Pop Komm

Luar Na Lubre, Kepa Junkera y Hevia entusiasman al público

Beben de las raíces de sus pueblos y, a partir de ahí, crean un universo sonoro moderno y cautivador. Los gallegos Luar Na Lubre, el vasco Kepa Junkera y el asturiano Hevia cerraron el sábado el Pop Komm.

ANA ALONSO MONTES
Invitada especial

A pesar de verse obligados a prescindir de la voz de Rosa Cedrón, que debido a una inoportuna afonía cantó en sólo dos temas, Luar Na Lubre demostró en el escenario que no es un grupo supeditado exclusivamente al instrumento vocal de su magnética cantante.

«La voz de Rosa es una parte más de nuestro grupo. Unas veces, componemos pensando en este instrumento; otras, no», explica Bieito Romero, acordeonista y guitarrero del grupo gallego.

Las modas

Según Bieito, el actual éxito de la música tradicional no obedece a una moda pasajera. «Lo que es pura moda desaparece porque carece de calidad, pero el auge de ahora tiene detrás 20 años de trabajo», afirma Bieito, quien se enorgullece del momento musical que vive Galicia, un despegue en el que mucho tiene que ver el hecho de que los grupos ya consagrados como los irlandeses The Chieftains se fijaran en la obra de Luar

Na Lubre y en la de otros músicos de la zona.

A los miembros de este grupo gallego no les importa que les digan que no son cellos puristas. «Nosotros hacemos música fundamentalmente acústica, pero música pura es la que se hace en la aldea, desde que introduces la grabadora ya se rompe el purismo. Lo que nos parece fundamental es crearse lo que se está haciendo», concluye el portavoz de Luar Na Lubre.

Los gallegos deleitaron al público con canciones de su último disco, *Cabo do Mundo*. La participación de las cantantes dejó boquiabierto

a la heterogénea audiencia, españoles, latinos, alemanes y centroeuropeos, de la sala Stadtgarten.

Si hay alguien que se cree lo que hace y lo demuestra ante el público, ése es Kepa Junkera. El virtuoso de la *trikitixa* se entregó con pasión y ternura a un público que alternaba la sorpresa con la admiración.

Genialidad

Los solos de Junkera, en los que dejaba mostrar su genialidad con una sencillez asombrosa, y el rompedor sonido de la *txalaparta*, entre la selva africana y el bosque vas-

co, cosecharon aplausos y bailes. Las piezas de su último álbum doble, *Bilbao 00:00*, alegran la fiesta e inspiran la mente.

«En cierta manera me considero revolucionario, en el sentido de que trato de romper esquemas», confiesa este músico autodidacta por vocación. A Junkera no le gusta tanto hablar de su música como de la música en su sentido global.

Admirador de Astor Piazzolla, Paco de Lucía y Bach, dio prueba en Colonia de que el artista puede crear con pasión y ser fiel a sí mismo, y a la vez hacer que el público participe del proceso creativo.

Como fin de fiesta, saltó al escenario la nueva estrella del universo celtipop. El asturiano Hevia y su gaita electrónica ofrecieron un concierto de diseño, muy bien acogido por la sala. El grupo Hevia hizo un repaso del álbum *Tierra de Nadie*, con el que el guitarrero cibernético ha cosechado un éxito extraordinario, del que se siente más que orgulloso.

Recién llegado de Polonia, y con más de 100 conciertos en España, Hevia sabe que el precio de llegar a lo más alto de las listas de éxitos es la fama. «Lo comercial ha dejado de tener un sentido peyorativo. Respeto mucho los productos comerciales», afirma Hevia, quien va a crear una empresa para comercializar su gaita midi, un producto que ya dicen que fascina a los japoneses.

Regalos para todos

El centenario de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) fue una fiesta con música y regalos. La música la puso el grupo de Nacho Mastretta, que tocó en directo en el «stand» de la SGAE un «Cumpleaños feliz», que en lugar de tarta fue acompañado de vino español y de cerveza alemana. El director de la Pop Komm, Uli Grossmann, entregó al secretario general de la SGAE, Francisco Galindo, un barril de cerveza como regalo de aniversario con puro sabor a tradición germana. La SGAE ofreció al directivo de la Pop Komm una escultura

conmemorativa del centenario. Del festival alemán no serán los únicos que se vayan con «souvenirs». Aunque menos generosos que en otros foros, el visitante avisado logra un buen cargamento de compactos y otros detalles, como juegos de madera japoneses, bolígrafos y chocolatinas. Fiel a su tradición, el pop inglés se anuncia en un autobús de dos pisos de color rojo y el «stand» francés, donde se anuncia el próximo Midem en Cannes, ofrece las mejores viandas de la feria gratis, incluido queso de Camembert.